



# EL CENCERRO

Cencerrada 63

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de San Hermenegildo, 4, pral., izquierda.  
MADRID.—1898

## EL ÚLTIMO MONO

—Te encuentro hoy muy trabajador, Liberto. A las cinco de la mañana ya estabas escribiendo y bebiendo como un desesperado. ¿Qué te ha caído que hacer?

—Estaba enjaretando una carta al señor Mateo, en que le digo las verdades del barquero.

—Tú estás mal con tu tranquilidad, cuando piensas en esas cosas.

—Es que lo que le voy á decir está á la vista de todo el mundo.

—Pues así y todo harán contigo un estropicio. Considera que hoy por hoy sólo nos toca ver, oír y callar, que es lo que están haciendo actualmente todos los españoles.

—Pus esa es la cuestión, nostramo; toos están haciendo lo que quieren, mientras nosotros los escritores no podemos hacer ná.

—No sé á qué puedes referirte, Liber-



to. Suspendidas en todas partes las garantías constitucionales, no hay más remedio que dormir en un solo pié como las grullas y no excederse en lo más mínimo. ¡Ay del que se desvíe del cumplimiento de sus deberes en las presentes circunstancias!

—Pus aplique osté la oreja, que le voy á largar una toná. Anoche no tenía yo ganas de dormir y me eché á la calle como cualquier fusionista trasnochaor. No bien puse las patas en la esquina de enfrente, cuando se me acercaron dos mozas llamándose *moreno*, *gracioso* y *salao*. Juí de ellas y á poco me encontré con otras dos que me llamaron *rubito* y *sale-roso*. Tomé por otra calle y me cerraron el paso otras tres ó cuatro *palomas*, que me llamaron *pollito* y *hermosote*. Para librarme de aquella plaga quise dirigirme hacia las afueras, pero á los pocos pasos me salió un mendigo que quiso darme un garrotazo porque le dije que no llevaba suelto.

—¡Jesús, hombre! ¡Cómo está Madrid!

—Pus verá osté. Seguí trotando por la calle abajo, cuando de pronto se me presentan dos hombres, diciendo: ¡*Alto y descansén!* Me paré en seco, se me vinieron encima con las navajas abiertas, me desbalijaron y desaparecieron. Corrí en busca de los del orden, pero no encontré á ninguno. Como toas las tabernas estaban abiertas, á pesar de ser las tres de la mañana, me metí en una con ánimo de remojarme el tragaero, pero apenas entré cuando se armó una culebra de mil demonios, por una fullería que se habían hecho los jugaores. Salí de estampía inmediatamente y sin saber cómo me encontré en una calle muy céntrica, llamándome la atención una casa, cuyas habitaciones estaban alumbrás mu espléndidamente. Al pasar por delante de aquella casa, sonó un tiro, se apagaron

las luces y salieron corriendo como desesperaos la mar de *puntos*.

—Eso te probará, hijo mío, lo peligroso que es abandonar de noche la celda sin decirme á mí nada.

—No, señor; lo que me prueba eso es que en la capital de España too el mundo pue hacer lo que quiera, menos nosotros, que no podemos repicar EL CENCERRO á naide sin exponernos á un desastre mayor. Too eso es lo que le digo al señón Mateo en la carta que le he escrito esta mañana, á ver si se le quitan siquiera las ganas de comer.

—¡Pobre Liberto! Don Práxedes dirá que esas son cosas del gobernador y del alcalde, y seguirá rascándose el tupé con la gracia de siempre.

—Entonces habrá que reconocer que nosotros los escribieres somos *el último mono* en esta bendita tierra.

En tales circunstancias  
envidia tengo  
á esas chicas que dicen:  
*pasa, moreno,*  
y á esos señores  
que estiran á su gusto  
la oreja á Jorge.

El día que en Torrecilla  
bautizaron á Sagasta  
debía temblarle el pulso  
al cura que le echó el agua.



De un fusionista  
la faz alegre,  
con poco pelo  
y muchos dientes.



Un vecino de Bilbao se ha fugado con dos mujeres casadas.

¡Calculen ustedes cómo andarán por allí los matrimonios cuando se van dos mujeres casadas con un solo hombre!

¿Y qué habrá sido de los maridos de aquellas prendas?

Vaya usted á saber cómo verán ellos esas cosas.

Acaso no sientan mucho perder esas dos colonias.



Murguista impenitente, con su instrumento bélico allí va donde husmea algún fausto suceso.

Un vecino le ha dicho que el señor don Mateo dió á luz un protocolo que es de gracia un portento.

Y sin pararse en barras empuña su instrumento y allá va decidido á asistir al bateo.

Quedamos, pues, en que durante el período electoral, podrán decir los periódicos cuanto quieran respecto á las elecciones, pero nada más.

En cuanto á lo demás, tendremos que hacer mutis mientras los fusionistas tengan la sartén por el mango.

Que quiera Dios se les rompa pronto.

—¿Me permite osté, nostramo, decir algo acerca de la paz?

—Yo te permitiría decir cuanto quisieras, pero ya sabes que yo no soy el capitán general.

—Es que lo que quiero decir es breve y compendioso.

—Tanto mejor, para que enseguida te echen el guante encima.

—Pero, señor, ¿no se ha convenio ya la paz? ¿No vamos á dar á los *yankis* Cuba, Puerto Rico y no sé qué más? Pus lo que yo tengo que decir por ahora es que les podíamos dar también las Cilimpriñas, porque á nosotros sólo nos puen servir ya de estorbo.

—Mira, Liberto, no te metas en libros de caballería. Deja al gobierno que arregle las cosas como pueda ó quiera, que ya hablaremos de todo á su debido tiempo.

—¡Ay, nostramo! qué ganas tengo de que se me cure este maldecio grano, pa poder hablar por los codos y decir al señón Mateo cuatro frescas!



Tupecino en tiempo de cesantía.

Decías que te quedabas en casita este verano, y ahora me escribes diciendo que te vas á tomar baños!





## LOS CONCEJALES

### AL ENTRAR

Tengo cien ingleses,  
peso treinta libras  
y siento calambres  
en las pantorrillas;  
en mi indumentaria  
el tiempo se fija  
y por todas partes  
abre mil rendijas.

¡Sólo me alimento  
de arroz y judías!

Al fin concejal  
me sacó una amiga  
que allá en otros tiempos  
sirvió á la ministra,  
y espero muy pronto  
tener tres levitas.

### AL SALIR

La concejalia  
me probó muy bien;  
peso diez arrobas,  
no tengo un inglés,  
ando siempre en coche  
y como *bisteehs*;  
ahora fumo en pipa  
y bebo Jerez

y allá en Recoletos  
tengo un gran hotel.

No hay nada en el mundo  
que pruebe tan bien  
como ser edil  
dos años ó tres.  
¡Bendita la mano  
que me hizo ese bien!



### Carta del sacristán de las monjas á su primo Fray Liberto.

Mi querido primo: Recibí tu misiva y te agradezco los buenos consejos que en ella me das. Yo, ante todo, soy *carca*, como tú dices, y estoy dispuesto á portarme siempre como lo que soy, sin temor á esas bombas infernales de que me hablas.

Parece mentira que llevando en tus venas mi propia sangre, seas tan impío que te burles por adelantado de nosotros, que somos los soldados de la fe, como dice el P. Bartolo.

No puedes imaginarte el entusiasmo que todos tenemos. La Sebastiana nos ha limpiado ya el fusil á mí y al párroco, y sólo esperamos el santo y seña para echarnos á las matas. Yo creo que peor que libré la otra vez no puedo librar ahora, pues ya sabes que á cambio de dos costillas que me extrajeron del cuerpo, me alojaron en él cuatro balas que aún conservo. Las monjas nos tienen ya preparados más de 500 escapularios con el consabido corazón de Jesús, que es el que se encarga de espantar las balas de los herejes, aunque á mí no me las espantó la otra vez.

La madre sor Encarnación es la que más nos anima á todos, y si por ella fuera ya estarían todas las cosas enderezadas.

No quiero darte otros detalles, porque eres capaz de publicarlos en EL CENCERRO, á quien Dios confunda para tranquilidad de murciélagos y lechuzas, como tú dices.

Cuando me veas entrar por la puerta de Alcalá con mi borlita de oro en la boina y un sable más largo que el del Cid, apresúrate á poner tierra por medio, porque aunque eres mi primo, no podré evitar que te achicharren en la plaza

Mayor, en compañía de nostramo, el Conejo y la Geroma.

Por lo demás, ya sabes que te quiere mucho tu primo

EL SACRISTAN DE LAS MONJAS.

P. D. No puedo enviarte el pellejo de vino que me pides, porque en el estómago de un hereje como tú, no puede penetrar la gloria divina.



Capdepón y Aguilera están ya trabajando como desesperados por las próximas elecciones.

Sí, hombre: que no se malogren los candidatos fusionistas, á ver si entre todos pueden acabar de hacernos felices.

¡Ay, señora Pepa,  
cómo está la España!  
Nadie quiere aquí  
renunciar sus mañas.

Ha vuelto á regresar á Madrid el Subsecretario de Gobernación, Sr. Merino.

¡Pero ese hombre está siempre regresando!

Se conoce que su apreciable suegro lo tiene siempre en movimiento continuo, ó es él una ardilla por su propia cuenta.

De cualquier manera  
sería una dicha  
al suegro y al yerno  
perderles de vista.



La partida que se levantó en la provincia de Castellón, no ha sido habida todavía.

Y ahora dicen que se ha levantado otra en Salamanca.

Nada, nada; aquí hemos de estar siempre de bolinas, toros y juergas.

No nos merecemos á los fusionistas y conservadores, que nos hacen disfrutar de tanta dicha.



Un cura se fué á la guerra, y al volver para San Juan, supo que se habían fugado su ama y el sacristán.

Don Práxedes no quería que las Cortes se reunieran porque teme que al instante le armen una escandalera, y le obliguen entre todos á pasar la pena negra; pero al fin se ha decidido, puesto que todos le aprietan, á reunirlos muy en breve y á darles de todo cuenta aunque á los pocos momentos salga el sol por Antequera.

Las corridas de toros, las verbenas, los bailes y los jolgorios, siguen á la orden del día en toda España, como si aquí no pasara nada de extraordinario.

Lo cual es una prueba de que la vergüenza se ausentó de este país hace mucho tiempo.

Y lo peor es, que no hay síntomas de que piense volver tan pronto.



Un cura y un sacristán, un ama y un monaguillo van á armar una partida... de tresillo.

Las cucarachas de Miranda de Ebro, siguen haciendo esfuerzos, para que EL CENCERRO no se venda en aquella localidad.

Eso prueba que el sentido moral anda de capa caída entre aquella gente, pues de no ser así, poco les importaría que EL CENCERRO repicara contra ellos cuanto quisiera, seguros de que no duraría mucho el repique por falta de cuerda.

Pero como los curianas aquellos no tienen propósito de enmendarse, chillan y rabian como gato á quien pisan el rabo, cada vez que oyen el *tulúm, tulúm* de EL CENCERRO.

Hasta le han hecho ir allí al obispo para que entre su ilustrísima y el Director de Conventos del corazón de Jesús, vean el medio de catequizar al Corresponsal de nuestro periódico para que deje de venderlo.



¡Pero trabajo inútil!

Los carcas y curianas de Miranda, tendrán que soñar con el *rum, rum* de El CENCERRO, mientras no cambien de modo de ser.

Lo cual se nos figura que es difícil de veras, pues sabido es que el olmo jamás pudo dar peras.



### CANTARES

Si te preguntan quién vive al revolver una esquina, responde sin vacilar: —¡Un servidor de la Niña!

En Logroño se ha perdido la cosecha de pimientos por efecto de lo mal que riega el Sr. Mateo.

Una Dolores me quiere, una Pepa me idolatra, y una Práxedes muy fea es tan solo quien me mata.



Nuestro paternal gobierno está siempre en todo aquello que realmente interesa al país.

A pesar de sus muchas y trascendentales ocupaciones, se dedicó el otro día á hacer comendadores y caballeros que sin duda estaban haciendo mucha falta.

Y en un dos por tres dió á luz dos comendadores y ocho caballeros de Isabel la Católica, más tres comendadores y cinco caballeros de Carlos III.

De modo que con esos cinco comendadores y esos 13 caballeros que el gobierno nos acaba de proporcionar, ya podemos decir como don Juan Tenorio: ¡Comendador, que me pierdes!



Por darle más importancia á un Cristo en el Escorial, decía el señor Mateo hace seis lustros ó más: —¡Pues señor, este es un Cristo miliciano nacional!

Después de hecha la paz con los *yankis*, no tiene explicación alguna la continuación de los fusionistas en el poder.

Deben pasar en seguida al panteón de calamidades patrióticas, ya que no pasen á otra parte peor.

Háblase de un ministerio Silvela-Martínez Campos antes del mes de Octubre. No está mal.

Para curar la *ligera* indisposición del país, basta con cualquier *droguista*.



Dicen de Orán que en aquella población vive un sastre natural de Orihuela, que anda pescando incautos para volver á España, y formar con ellos una partida carlista.

Si ese sastre del Campillo lleva á cabo su aventura, verá pronto que le sientan las costuras.

Algunas autoridades de provincias han felicitado al gobierno, por la paz que acaba de zurcir con los Estados Unidos. Fuerza del consonante á lo que obliga por llenar de chuletas la barriga!



## CALENDARIO POLÍTICO

*Santo de hoy.*—San Lomismo mártir.

*Santo de mañana.*—Santa Trágala y Santa Penanegra.

*Rogativas* públicas para que no se malogren las próximas elecciones.

*Novenario* á San Jinojo para que haga descender el rocío celestial sobre el tupé del señor Mateo.

*Abstinencia* de pan y de más artículos de guerra.

*Comunión General* de carcas para que Dios les dé fuerzas en los talones cuando llegue el caso de tener que correr.

*Tempestades* propias de la estación y baturrillo fusionista en todas partes.

## PASATIEMPOS.

### CHARADITA

La primera dos montó  
en un todo y escapó,  
porque hacia ella muy ligera  
venía una dos primera.

### FUGA DE VOCALES

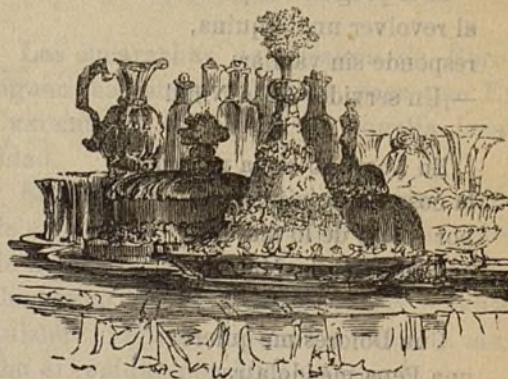
.ll.s t. ch.p.n .l j.g.  
y t. esp.nt.n l.s p.rn.s,  
c.nd. c.rn. c.m.r cr.s  
.st.s c.m.nd. b.s.g.

### Solución á las anteriores.

A la charada: *Palaciego*.

A la fuga de vocales:

Tienes una boquirris  
tan chiquitirris,  
que me la comeriba  
con tomatirris.



## EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. bajo,